



83.

ARQUEOLOGÍA URBANA EN EL CENTRO
HISTÓRICO DE SAN SALVADOR, EL SALVADOR:
HALLAZGOS DE LA PRIMERA TEMPORADA
DE INVESTIGACIÓN EN EL PREDIO SUR
DE LA PLAZA LIBERTAD

José Heriberto Erquicia Cruz

XXVIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
14 AL 18 DE JULIO DE 2014

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
LORENA PAIZ

REFERENCIA:

Erquicia Cruz, José Heriberto

2015 Arqueología urbana en el centro histórico de San Salvador, El Salvador: hallazgos de la primera temporada de investigación en el predio sur de la Plaza Libertad. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), pp. 1025-1032. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ARQUEOLOGÍA URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN SALVADOR, EL SALVADOR: HALLAZGOS DE LA PRIMERA TEMPORADA DE INVESTIGACIÓN EN EL PREDIO SUR DE LA PLAZA LIBERTAD

José Heriberto Erquicia Cruz

PALABRAS CLAVE

El Salvador, San Salvador, arqueología urbana, época colonial y republicana.

ABSTRACT

The space where now stands the city of San Salvador exhibits human occupation since pre-Hispanic times, to tell you the various traces that have been reported throughout the twentieth and early twenty-first century. The heart of San Salvador has been long space and surroundings of the Plaza Libertad. Urban archeology, a discipline devoted to the study of urban development and social dynamics, through the interpretation of the contexts in which the material remains are located, provides a number of items of interest for understanding the history of cities.

INTRODUCCIÓN

El lugar en donde se ubica actualmente la ciudad de San Salvador exhibe una ocupación humana desde la época prehispánica a decir por los diversos vestigios que se han reportado a lo largo del siglo XX e inicios del XXI. Desde que la antigua villa de San Salvador es trasladada del valle de La Bermuda a su sitio actual en 1545, el centro neurálgico de la ciudad ha sido por mucho tiempo el espacio y los alrededores de la actual plaza Libertad, antes llamada Plaza Mayor durante los siglos coloniales. La Plaza Libertad era, hasta hace unas décadas, el centro vital de San Salvador. En ella y en sus alrededores se desarrollaban las más importantes actividades políticas, económicas, sociales y culturales de la vida ciudadana desde mediados del siglo XVI hasta el último cuarto del siglo XX. Dicho espacio urbano con una ocupación de por lo menos cuatro siglos y medio brinda una ventana hacia el pasado colonial, republicano y actual, a través de los rasgos y restos arqueológicos documentados durante la excavación.

El presente artículo de investigación arqueológica es el resultado de los trabajos llevados a cabo en el inmueble en donde se pretende edificar el Centro Comercial Libertad, el cual se ubica sobre la 6ª avenida sur y 6ª calle oriente, entre 4ª calle oriente y 4ª avenida sur, municipio y departamento de San Salvador. En la manzana en donde hasta la década de 1950 estuvo localizado el inmueble edilicio de la municipalidad de San Salvador.

ARQUEOLOGÍA URBANA

La arqueología urbana, como disciplina consagrada al estudio del desarrollo urbano y de las dinámicas sociales, a través de la interpretación de los contextos en donde se localizan los restos materiales, aporta un sinnúmero de elementos de interés para el conocimiento de la historia de las urbes (Hernández de Lara 2011:66). Los depósitos arqueológicos urbanos muestran estratos

complejos, considerables cotas de profundidad y exigencias de seguridad en pro de la salvaguarda del patrimonio cultural de las ciudades (Ibíd. 2011:6).

A decir de los investigadores que laboran en proyectos de arqueología urbana en el contexto europeo, no es fácil definir el concepto, pues el objeto de estudio y la finalidad de esta disciplina se ha entendido de diversas maneras a través del tiempo. Con ello, la arqueología urbana se ha comprendido en algunos casos como "... el medio para liberar el suelo de su carga arqueológica y poder intervenir en las ciudades..." (Quirós Castillo 2005:109); en otros casos, se explica como la historia de la ciudad de un periodo determinado a través de las fuentes o restos materiales; y en ocasiones se piensa como una práctica arqueológica fundamentada en la definición y aplicación de un programa de intervención integral en un medio urbano (Ibíd. 2005:109), o de una ciudad. Por otra parte, desde los teóricos de la Arqueología urbana se ha puesto en un sitio de primer plano el estudio de la arquitectura histórica, como una fuente elemental en la evaluación de la dimensión histórica de los espacios urbanos (Ibíd. 2005:124).

Diacrónicamente, en el concepto de arqueología urbana se consideran tres aspectos del problema a resolver: "...la investigación en la ciudad, la gestión de los depósitos arqueológicos urbanos y la metodología de intervención" (Ibíd. 2005:109). A la luz de ello, un primer aspecto de la arqueología urbana es la existencia de un proyecto de investigación histórica de una ciudad o del fenómeno urbano de forma genérica (Ibíd. 2005:109).

Para el investigador Brogiolo (en Quirós Castillo 2005:109), la arqueología urbana

"...es sobre todo una política de los depósitos arqueológicos de una ciudad. Es una política de protección, entendida no solamente como una política de protección contemplada en los instrumentos de planificación urbanística. Es sobre todo una gestión de los depósitos arqueológicos inventariados y evaluados a través de decisiones que pueden ir desde la conservación total a la destrucción controlada, gestión que se puede realizar mediante excavaciones orientadas a estrategias específicas".

La arqueología urbana posee una dimensión técnica definida, respecto a la complejidad de los depósitos urbanos y a las circunstancias en las que se desarrollan los trabajos de excavación, de tal cuenta que es justo seguir

con los protocolos de acción que tienen que ver con las excavaciones programadas (Quirós Castillo 2005:110).

En este sentido, la arqueología urbana no puede ocuparse de un periodo cronológico puntual y tampoco debería de limitarse al estudio de la estratigrafía horizontal; sino que la intervención arqueológica, esencialmente, debe de ser global en ciudades aún habitadas, por lo que plantea problemas trascendentales de la gestión del patrimonio, relacionados con el diario vivir y la cotidiana destrucción que significa ello (Ibíd. 2005: 110).

La arqueología de contextos urbanos se ha dividido en cuatro argumentos principales, sin dejar a un lado otros que puedan sumarse a ellos, así "...el contexto civil de los edificios públicos, el doméstico o para la morada de familias, el religioso en el que pueden estar las iglesias y los conventos, y las construcciones militares..." (Domínguez y Funari 2002:5).

Justamente, no se trata sólo del rescate de las piezas arqueológicas en sí o de exponer los vestigios inmuebles, más bien el objetivo de la arqueología urbana va más allá y pretende hacer llegar los resultados a los depositarios del patrimonio cultural, a los vecinos que comparten la historia de esa urbe (Hernández 2011: 69). Dicha labor es una tarea de un grupo de profesionales multidisciplinarios, los que trabajan con el objetivo común de recuperar los espacios olvidados y darles el valor que se merecen en el imaginario colectivo del presente.

Por la experiencia en diversos ámbitos americanos y europeos, el éxito de un proyecto de investigación de arqueología urbana radica en dar respuestas a las demandas sociales de las ciudades del presente, con ello acercándose al concepto de utilidad social de la arqueología urbana (Quirós Castillo 2005:123). Y es que "...solamente la valorización del patrimonio arqueológico en su doble vertiente como recurso en el presente y como fuente del pasado justifica y da valor al tiempo, los recursos y las experiencias que la sociedad deposita en la arqueología urbana" (Ibíd. 2005:128).

Esto resulta cuando el suelo de los centros urbanos e históricos es alterado para realizar nuevas obras de infraestructura, pues se hace necesario la intervención arqueológica con el objeto de obtener información para la historia, que conlleve a la creación de un conjunto de espacios histórico-arqueológicos que brinden una mirada del pasado de la ciudad y dignifiquen las identidades de sus habitantes.

BREVE HISTORIA DEL EDIFICIO DEL CABILDO Y PALACIO MUNICIPAL DE SAN SALVADOR

La historia de San Salvador, luego de su fundación en 1525 y su refundación el 1 de abril de 1528, en el lugar del actual sitio arqueológico histórico de Ciudad Vieja ubicado en el valle de La Bermuda, promueve su traslado en 1545 al sitio en donde hoy en día se encuentra la ciudad de San Salvador. A decir de la antigua villa de San Salvador de 1528 y su traslado, "...la villa [...] estaba en mal sitio, según consta por información enviada por los vecinos, a cuya suplicación hemos permitido se mudase..." (Barón Castro 1996:200).

La estancia de San Salvador en el valle de La Bermuda era ya para 1545 insostenible, por ello la Real Audiencia de los Confines autorizó el traslado de la villa al valle de Salcoatitán, a su sitio actual. Concedida la solicitud, se inició la edificación de la nueva villa en el llano inmediato al lugar conocido como La Aldea (Lardé y Larín 2000). Así, el asiento oficial de la villa de San Salvador, se fijó en el llano inmediato al río Acelhuate, en la denominada cuesta del Palo Verde, en villorrio La Aldea (Lardé y Larín 2000a). La plaza pública –plaza Libertad–, la iglesia parroquial y el cabildo formaron el centro principal de la villa de San Salvador, que al año siguiente de 1546, recibirá el título de ciudad por parte del monarca en turno Carlos V de Alemania y I de España (Lardé y Larín 2000a: 462).

Conforme a las leyes hispanas se trazó como núcleo de la nueva urbe la Plaza de Armas, Plaza Pública o Plaza Mayor, como se le llamó a través de la historia colonial. En la manzana sur de la plaza, se estableció el lugar para edificar los edificios de las Casas Consistoriales (Municipales), con sus dependencias para cárceles y estafeta de correos (Lardé y Larín 2000a: 319). Los edificios que se construyeron durante los tres siglos de administración colonial hispánica, albergaron las oficinas del gobierno local, el cabildo, ayuntamiento o las Casas Consistoriales. Dichos inmuebles sufrieron mucho el carácter sísmico de San Salvador, por lo que su existencia siempre fue muy efímera (Lardé y Larín 2000a: 320).

Hacia finales del siglo XVIII y durante la mayor parte del siglo XIX, se expresaba que:

"...existió [en el lugar del Cabildo] un pesado edificio de dos plantas: la inferior, de mampostería, con amplio portal con columnas que sostenían arcos de estilo mudéjar; y la superior de madera con pilares y dinteles rectangulares, coro-

nado por una torre central en la que permanecía la campana edilicia, que sólo tañía en horas de peligro o bien para anunciar un grato o grave suceso" (Lardé y Larín 2000a: 320).

Esta referencia describe el edificio del antiguo Cabildo Colonial de 1789, el cual fue reconstruido por el Gobernador e intendente de la provincia de San Salvador, Luis Francisco Héctor de Carondelet, Barón de Carondelet de Noyeles, Vizconde de Hiestra –a partir de acá Barón de Carondelet–, este dentro de su gestión administrativa notable, "...a fines de 1789 concluyó a sus costas el segundo piso del Cabildo, construido según el tras y modelo del de Montevideo..." (Rubio Sánchez 1979: 172). Este noble francés, también legisló en San Salvador, imponiendo regulaciones a los barrios del mismo; así introdujo la construcción de obras públicas de agua, como fuentes, al mismo tiempo cargó un nuevo impuesto de un peso de plata a pagar por cada familia y por cada trabajador soltero, el cual debería de pagar con una fanega o manzana de milpa, lo cual serviría para la construcción del cabildo y el edificio de las cárceles en cada uno de los barrios de San Salvador (Fiehrer 1977: 280-281).

A inicios del siglo XIX, Domingo Juarros y Montufar, en una de las descripciones sobre San Salvador, expresaba que se tenía en dicha ciudad un, "...lucido Ayuntamiento y numeroso vecindario [...] sus calles son rectas, las casas cómodas, [y] la plaza bien abastecida" (Juarros 2000: 30).

Hacia 1807 el Intendente de San Salvador describe la ciudad expresando que

"...sobre un terreno desigual, frondoso y llano, sin hallarse en su recinto otros edificios públicos habilitados que el de un hospital, dos cárceles para ambos sexos, seis fuentes públicas, cuyas aguas surten al vecindario por medio de un acueducto de 738 varas, niveladas sobre arquería de fábrica mediana, conservada por el cargo de un fontanero dotado de propios; un puente de regular fábrica sobre el río acelguate, que baña la salida al S. de la ciudad y tres molinos de propiedad particular con siete piedras para granos y semillas" (Gutiérrez y Ulloa 1962: 14).

Ese edificio de cabildo de la época del Barón de Carondelet sufrió diversas averías a raíz de los sismos suscitados en agosto de 1815, febrero de 1831, marzo y octubre de 1839 y abril de 1854 (Lardé y Larín 2000a: 320). Este

último dañó seriamente los principales edificios públicos, religiosos y privados de San Salvador, provocando su traslado interinamente a Cojutepeque e instituyendo la edificación de Nueva San Salvador, con miras a movilizar la capital salvadoreña hacia los terrenos de la hacienda Santa Tecla, el cual se convirtió en un proyecto que nunca llegó a madurar. Con mucho empeño el antiguo Cabildo colonial en época republicana fue reparado, arreglado y restaurado, luego de los destrozos del gran sismo de 1854; sin embargo, esta edificación vería su fin en el terremoto del 19 de marzo de 1873, convirtiéndolo a escombros (Lardé y Larín 2000a: 320).

En la manzana sur de la Plaza Mayor o Plaza de Armas, además de encontrarse el edificio del Cabildo de San Salvador, se hallaban ubicadas al lado oriente las instalaciones de las cárceles, según el plano elaborado bajo la administración del Intendente de San Salvador en 1807, Antonio Gutiérrez y Ulloa (Gutiérrez y Ulloa 1962). En noviembre de 1854, Ciriaco Choto escribe a Ignacio Gómez Menéndez, Ministro de Relaciones del Gobierno del Salvador, referente a las Mejoras Materiales, que se están llevando a cabo en San Salvador, luego del sismo de abril de 1854: “La reparación de las cárceles de esta ciudad continúa, y según he sido informado mui pronto se terminará este importante trabajo, merced al zelo y laboriosidad del Sr. Alcalde D. Antonio Liévano, siendo en este funcionario todavía más recomendable el haber subvenido a los gastos de la compostura dicha con solo las multas impuestas por su juzgado” (La Gaceta 1854. En: Gallardo 1977: 9). Los edificios de Cabildo en la época colonial generalmente también contenían o eran administradores de las cárceles públicas. Hacia 1854, luego del terremoto de San Salvador, estos edificios continuaban estando, uno junto al otro, al parecer la edificación de las cárceles, al igual que el edificio municipal, sufrieron daños; sin embargo, éstos pudieron ser restaurados y continuar funcionando.

La destrucción que provocó en San Salvador el sismo del 19 de marzo de 1873, conocido como el terremoto de San José, está descrita en un documento de la época, de fecha 10 de mayo de 1873 publicado en la revista Harpes’s Weekly; este decía que se encontraban, “...la mayor parte de los habitantes de la ciudad acampados en la plaza pública [entiéndase la actual Plaza Libertad], pues aquella había sido tan destruida que ni uno solo de sus edificios había quedado en condiciones habitables” (Gallardo 1977: 147).

Devastados sus cimientos de mampostería y retirados los desechos, en la administración presidencial del

Dr. Rafael Zaldívar, la municipalidad de San Salvador erigió en 1877 el nuevo edificio del Palacio Municipal de San Salvador, un tanto análogo al anterior, sin embargo este sería construido de madera y lámina, sus dos pisos. El 24 de febrero de 1919, el inmueble del Palacio Municipal de San Salvador y el vecino edificio del Portal de Aguilar, se desvanecían por las llamas de un voraz incendio (Lardé y Larín 2000a: 320-321).

De la misma manera que sucedió con los eventos sísmicos de 1873, los temblores de 1917 y 1919, hicieron que San Salvador entrara en una etapa de reedificación, tal y como lo describe Urrutia (1925: 19), “...ha sido no sólo reconstruida con rapidez y esmero, sino que se han adoptado modernos sistemas de edificaciones asísmicas de cemento armado, ganando los propietarios en la garantía de sus propiedades y el aspecto de la ciudad en la estética y la higiene”.

Un tiempo después del incendio que había terminado con el Palacio Municipal de San Salvador, en la crónica de San Salvador de 1924 se describía sobre los nuevos edificios del actual Parque Libertad:

“...se han construido y se construyen alrededor del parque Dueñas, en reposición de los que desaparecieron por incendios, entre los cuales la Casa Blanca [antigua casa Presidencial] y el Palacio Municipal fueron por muchos años adorno y gala de San Salvador. Las nuevas edificaciones concluidas se hallan en el N., y al P., quedando todavía la cuadra S., por edificar y donde se levantará el Palacio de Ayuntamiento cuyos planos acusan una arquitectura estilo renacimiento y premiados en concurso internacional” (Urrutia 1925: 55).

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE SAN SALVADOR, 1994-2014

Entre enero y febrero de 1994 se llevaron a cabo trabajos de rescate arqueológico en la Catedral de San Salvador, gracias al hallazgo fortuito de material cerámico en el atrio de dicho templo católico. Por más de un mes, el arqueólogo mexicano Blas Román Castellón, quien logró documentar parte del antiguo convento colonial de los dominicos de San Salvador, principalmente un espacio entre el claustro y la parroquia, a decir por los ductos de cerámica encontrados, tal parecía que se trataba de un espacio cerca de un patio interior, en donde a través

de la cañería drenaba las aguas. Según Castellón, estos restos podrán haber sido de mediados del siglo XVII, además pudieron documentar restos de materiales de la época de contacto en el siglo XVI y también registraron materiales de los siglos XIX y XX. En este sector, fueron localizados restos humanos de enterramientos, los cuales pertenecían al período colonial, pero con “ofrendas” o utensilios prehispánicos asociados a ellos (Castellón 1994: 28-29; 1995: 289-290).

A inicios del siglo XXI, en el año 2000, como parte de las obras de mejoramiento del edificio del Palacio Nacional de El Salvador, se efectuaron trabajos que alteraron el suelo y subsuelo de este, por lo tanto se requirió de la labor de rescate arqueológico, con el objetivo de obtener, identificar y registrar la mayor información posible a partir de los materiales culturales muebles e inmuebles que arrojará dicha excavación arqueológica. La investigación arqueológica registró dos rasgos arquitectónicos muy importantes, los cuales pertenecían al antiguo edificio del Palacio Nacional de 1865 a 1889. Dichos rasgos eran fundamentales para la funcionalidad del inmueble: uno es la canaleta que corría de Este a Oeste, y probablemente llevaba agua hacia dentro y fuera del edificio. Por otra parte, el segundo rasgo arquitectónico se refiere a un empedrado, muy probablemente dentro de los límites del edificio. Se sugiere pudo haberse tratado de la “Caballeriza”, en el entendido que es el lugar de la estancia y cuidado de caballos y bestias de carga. Todo edificio de tal importancia de la segunda mitad del siglo XIX, tendría por seguro un espacio de caballeriza, el cual estaría asignado a las bestias que servían para movilizar los carruajes, medio principal de transporte hasta principios del siglo XX (Erquicia 2008).

En abril de 2002, desde el Departamento de Arqueología de Concultura, el arqueólogo Fabricio Valdivieso realizó excavaciones en el antiguo edificio del Coro Nacional de San Salvador, registrando varios hallazgos de materiales muebles e inmuebles. Como parte de ello se registró una cantidad importante de utensilios de porcelana, en su mayoría domésticos, los cuales se encontraban cronológicamente entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (Valdivieso 2003). En el mismo año, pero en octubre de 2003, Valdivieso se encargó de la excavación arqueológica que exhumó los restos del Gral. Manuel José Arce de la iglesia La Merced, así como la exhumación de los restos de otros próceres localizados en la iglesia El Rosario en San Salvador, para su traslado al nuevo espacio designado para ello en la plaza del museo militar en el complejo cultural de San Jacinto en San Salvador (Valdivieso 2003a).

De agosto a noviembre de 2005 se llevó a cabo el proyecto denominado “Reparación y Remodelación del edificio central de la PNC”. Dicha investigación arqueológica estuvo a cargo de Fabio Esteban Amador, y tenía como objetivo fundamental el supervisar las excavaciones que llevaba a cabo la empresa que estaba remodelando el edificio (Amador 2005). En este mismo edificio Roberto Gallardo, de la entonces Unidad de Arqueología de Concultura, realizó varios pozos de sondeo en el área del patio central de dicho inmueble, documentando materiales del siglo XIX y XX.

Roberto Gallardo, de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA, entre febrero y marzo de 2013 realizó excavaciones arqueológicas en el edificio del ex-cine Libertad, ubicado en la esquina sureste de la Plaza Libertad. Las excavaciones de sondeo arqueológico documentaron significativa información arqueológica, la cual percibe ocupaciones del período Clásico Tardío (650 - 900 DC), y de la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX (Gallardo 2013).

SONDEO ARQUEOLÓGICO

En total se localizaron nueve operaciones o unidades de sondeo sistemáticamente controladas, con dimensiones de 2 x 2 m de área, además se llevaron a cabo cinco ampliaciones, tal y como lo dictaminaban los términos de referencia, con el objetivo de determinar de mejor manera los hallazgos. Las profundidades fueron variables debido a la importancia de los hallazgos en cada uno de los pozos de sondeo, así se llegó a profundizar hasta 6 m. Todas las operaciones se orientaron hacia el norte en un plano de cuadrícula NS-EO (suficiente para identificar la presencia o ausencia de restos arqueológicos, entre materiales cerámicos, líticos o rasgos arquitectónicos).

Todas estas operaciones se ubicaron en diversos puntos del área, los cuales fueron dados por los términos de referencia en una ubicación aleatoria, lo que ha permitido sustentar los resultados que a continuación se mencionan como producto del acercamiento prospectivo.

En la operación 1, se registraron cimientos de piedra de 83 cm de ancho, una canaleta de agua y restos de cimientos de piedra y muro de piedra, cal y ladrillo de barro cocido (posiblemente se trate de los restos del Cabildo colonial de San Salvador 1790-1873, y del posterior edificio del Palacio Municipal de San Salvador 1877-1919). La operación 3 documentó fragmentos de piso de concreto quemado. Posible piso del Portal de

Aguilar, el cual fue quemado en 1919. Cimientos, ladrillos, piedra, cal y otros materiales formando canaletas, probablemente de las edificaciones que se quemaron en 1919. En la operación 4 se hallaron cimientos de piedra para contener muro, probablemente de la época del cabildo colonial de San Salvador, 1790-1873. En la operación 5, aparecieron ladrillos de barro cocido de tipo baldosa, restos de canaleta de tubo de barro cocido y piedras, con argamasa de cal, en dirección este-oeste.

En la operación 8 se excavó el sector Este de la operación. A un nivel de 2.85 m se documentó la TBJ (Tierra Blanca Joven, ceniza de la erupción de Ilopango), se bajó hasta 6 m, con 3.15 m de ceniza. Además se documentaron cimientos de piedra para contener muro, probablemente de la época del cabildo colonial de San Salvador, 1790-1873. El sector sureste de la operación es un basurero, probablemente del siglo XX temprano, en él se encontraron varios objetos, de la colonia, del siglo XIX y XX.

En la operación 9 se registraron muros bajos de ladrillo de barro cocido, con argamasa de cal y piedra. Por el centro de esta operación, de este a oeste, corre la tubería de aguas negras de unos servicios sanitarios.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS REGISTRADOS

El estudio de los materiales arqueológicos del espacio excavado al sur de la Plaza Libertad de San Salvador, abarca cerámica prehispánica e histórica, objetos de vidrio y además materiales constructivos y arquitectónicos. Varios de estos materiales son diagnósticos, pero en la mayoría de los casos, los materiales no se han podido fechar con exactitud al no presentar los elementos que identifiquen su precisa datación. Las fechas aproximadas que se emplearon, son de acuerdo, a los grupos tecnológicos o a las técnicas decorativas encontradas.

En este caso se enfocó en la cerámica histórica, la que presenta las formas básicas de producción de vajillas, pues es una denominación general que engloba piezas: domésticas, de servicios de mesas, religioso-devocional, funerario y finalmente lúdico (Álvaro 2005:349).

Dentro del concepto generalizado de las vajillas, el material que se obtuvo de las 9 excavaciones incluye piezas domésticas y de servicios de mesas. De acuerdo a esto, los materiales cerámicos se organizaron separando los materiales de acuerdo a sus grupos tecnológicos: Porcelana, la cual se calienta a temperaturas de 1300°-1400°C; Stoneware o Gres, con temperaturas de 1200°-1350°C; Mayólica, con temperaturas de 900°-1200°C;

Loza Fina, a temperaturas de 1060°-1100°C y Cerámica con temperaturas de 900°C (Torres, 2011).

Entre los materiales encontrados en la excavación del predio sur de la Plaza Libertad hay restos con colores muy particulares, posiblemente como parte de la Dinastía Chiing de 1644 a 1911; el periodo Kang Shi, Kangxi de 1661 a 1722, se caracteriza por la saturación del azul sobre el blanco y la incorporación del dorado en las decoraciones policromadas, también por la utilización de tonos rojos en los coloridos diseños florales con la combinación de aves en vuelo (Romero, 2007:1544).

Otro tipo de porcelana encontrada son platos pequeños o pailas blancas con bordes morados, rosados o grises en tonalidades metálicas, el cuerpo presenta ondulaciones posiblemente asemejando conchas, se asignaron a este grupo ya que su tonalidad es ligeramente transparente y muy compacta.

Entre los materiales encontrados hay losas finas pintadas a mano donde abunda el color azul. De igual forma se encuentra la cerámica de tradición indígena y la cerámica vidriada. Es de interés para este estudio la cerámica que es conocida en España como Café Melado y que en América se le llamó Vajilla de color Miel. Es una loza que tiene un grueso y brillante vidriado color miel o café, muy popular en el Suroeste de Andalucía, desde donde llegó a las islas americanas de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana; llega a Guatemala por el intercambio inter-colonial y produce las variantes verde, café y amarillo (Romero 2007:1533).

Entre los materiales arquitectónicos y de construcción misceláneos se encuentra un pilote, tejas, ladrillos, baldosas y metales: clavos forjados y clavos de cabeza redonda, una herradura, entre otros tipos de metales.

CONSIDERACIONES FINALES

Los sectores que fueron objeto de estudio por esta investigación mostraron a través del registro y la excavación arqueológica una alta presencia de materiales culturales de interés arqueológico, tanto mueble como inmueble.

Luego de la excavación de 13 operaciones de 2 x 2 metros cuadrados y una de 2 x 1 metro (54 m²), en un área de 6,546.00 m², solamente se expuso el 0.79% del total del área. En cada operación se documentaron rasgos arqueológicos de interés (cimientos, muros, canaletas, ladrillos...) y restos materiales como cerámica mayólica, porcelana, botellas, frascos de vidrio, objetos de hierro, entre otros, tanto coloniales del siglo XVIII, como del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Uno de los hallazgos más interesantes para el estudio de la historia colonial de El Salvador es el registro de varios cimientos esparcidos en el área de estudio, los cuales estaban elaborados de piedra y cal, ellos sustentaban los muros de uno de los edificios públicos más importantes de la sociedad colonial sansalvadorense de finales del siglo XVIII, el edificio del Cabildo, en donde moraban las oficinas del Alcalde Mayor de San Salvador y las cárceles municipales, edificios que como se ha mencionado datan de alrededores de 1790 y que fueron destruidos por completo por el terremoto de San José en 1873.

Igualmente importantes son los cimientos del edificio del Palacio Municipal de San Salvador, los cuales utilizaron los antiguos cimientos del cabildo colonial, para sobre ellos levantar los nuevos cimientos de piedra y ladrillo de barro cocido a media altura, como un zócalo alto, para luego erigir la edificación de madera y lámina, que se construyera en 1877 y que se quemara en 1917. Junto a este edificio se quemaban también las instalaciones del inmueble conocido como el Portal de Aguilar, del cual en esta investigación se documentaron los ladrillos de concreto decorados con huellas de quema, a raíz del incendio que arremetió con varios edificios en el entorno de la plaza Libertad, incluido el edificio conocido como la Casa Blanca, despacho del presidente de la República de El Salvador en 1919.

A la luz de los hallazgos de esta primera temporada, es de notar la cantidad de restos arqueológicos muebles e inmuebles pertenecientes a los siglos coloniales, republicanos y contemporáneos que se documentaron y que son de interés para la reconstrucción de la historia de San Salvador.

En la actualidad, a las autoridades de la ciudad de San Salvador les correspondería apreciar que desde los hallazgos de la arqueología urbana se puede dar una mirada al pasado del centro histórico y con ello dignificar las identidades de sus habitantes.

REFERENCIAS

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel
2005 La emblemática en la cerámica. *Erae*, XI. pp. 349-401.

AMADOR BERDUGO, Fabio Esteban
2005 *Proyecto Arqueológico Reparación y Remodelación del edificio Central de la PNC*. Inédito en el archivo de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA.

BARÓN CASTRO, Rodolfo
1996 *Reseña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de Ciudad en 1546*. Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, Segunda Edición, San Salvador.

CASTELLÓN HUERTA, Blas Román
1994 *Informe del sondeo arqueológico realizado en el atrio suroeste de la Catedral Metropolitana de San Salvador, El Salvador, enero-febrero de 1994*. Inédito en el archivo de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA.

1995 Excavaciones arqueológicas en la Catedral Metropolitana de San Salvador. En: *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.283-295. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

DOMÍNGUEZ, Lourdes y Pedro Funari
2002 La Arqueología Urbana en América Latina: el caso de la Habana Vieja, ciudad arqueológica. En: *Estudios Iberoamericanos*, ISSN 0101-4064, pp.113-124.

ERQUICIA CRUZ, José Heriberto
2008 El primer edificio del Palacio Nacional de El Salvador. En: *Revista El Salvador Investiga*. Año 4, edición 8, Concultura.

FIEHRER, Thomas Marc
1977 *The Baron de Carondelet as agent of Bourbon Reform: A Study of Spanish of Spain Colonial Administration in the years of the French Revolution*. A Dissertation Submitted on the first day of April, 1977 to the Department of History of the graduate school of Tulane University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. 1977.

GALLARDO, Miguel Ángel
1977 *Papeles históricos*. Volumen 5, Editorial LEA, San Salvador.

GALLARDO MEJÍA, Francisco Roberto
2013 *Informe preliminar sobre excavaciones arqueológicas en el ex cine Libertad. San Salvador, El Salvador*. Inédito en el archivo de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA.

GUTIÉRREZ Y ULLOA, Antonio
1962 *Estado general de la provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala. (Año de 1,807)*. Ministerio de

Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador.

HERNÁNDEZ, Oldanyer

2011 Arqueología urbana y patrimonio arqueológico en la ciudad de Matanzas, Cuba. En: *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXXII, No. 1, pp. 66-71.

JUARROS MONTUFAR, Domingo

2000 *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, volumen XXXIII, Biblioteca Goathemala.

LARDÉ Y LARÍN, Jorge

2000 *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Dirección de Publicaciones e Impresos, CON-CULTURA, Segunda Edición.

2000a *El Salvador, inundaciones e incendios, erupciones y terremotos*. Dirección de Publicaciones e Impresos, CON-CULTURA, Segunda Edición.

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio

2005 ¿Excavar en las ciudades o historiar las ciudades? El debate sobre la Arqueología Urbana a la luz de algunas experiencias europeas. En: *Revista Arqueología y Territorio Medieval*, ISSN 1134-3184, N° 12, 1, 2005, pp. 107-132.

ROMERO, Luis A

2007 La cerámica de importación de Santo Domingo, Antigua Guatemala. En: *XX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por

J.P. Laporte y H. Escobedo), pp. 1529-1545. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

RUBIO SÁNCHEZ, Manuel

1979 *Alcaldes Mayores. Historia de los Alcaldes Mayores, Justicias Mayores, Gobernadores Intendentes, Intendentes Corregidores, y Jefes Políticos, dela Provincia de San Salvador, San Miguel y San Vicente, año de 1761*. Volumen II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador.

TORRES MORA, Rocío de María

2011 *Cerámica colonial en el valle bajo y medio de Zaña: Tecnología, Formas y Comercio*. Tesis para optar al título de Licenciada en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

URRUTIA, Carlos

1925 *La ciudad de San Salvador, capital de la república de El Salvador o la ciudad Fénix, 1924, América Central*. Imprenta Nacional de El Salvador.

VALDIVIESO SUÁREZ, Claudio Fabricio

2003 *Hallazgos arqueológicos en antiguo edificio del Coro Nacional en San Salvador*. Inédito en el archivo de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA.

2003a *Exhumación de los restos del Gral. Manuel José Arce de la iglesia La Merced e investigación de los restos de otros próceres localizados de la iglesia El Rosario en San Salvador*. Inédito en el archivo de la Dirección de Arqueología de la SECULTURA.